

Mauricio Goldenberg:

El rostro humano y sensible de la psiquiatría

Describirlo no parece tarea difícil para sus colegas y amigos. Su inteligencia, agudeza, precisión mental, amplitud de criterio, su habilidad para comunicarse y su carácter generoso, son algunas de las cualidades personales más destacadas por ellos. Sin embargo, es en su labor revolucionaria como psiquiatra dinámico, donde se ha concentrado el mayor respeto y admiración que su mero nombre inspira, pues el mismo le ha valido el calificativo de "paradigma de la creatividad en materia de psiquiatría"

Una marca inconfundible

¿Qué tienen en común Vicente Galli, Hernán Kesselman, Rafael Paz, Valentín Barembli, Carlos Slusky, Manuel Kizer, José Melia, Jaime Arroyo, Isaac Levav y muchas otras importantes figuras de la psiquiatría mundial? Respuesta: todos ellos tuvieron la oportunidad de formarse profesionalmente con Mauricio Goldenberg, reconocido personaje argentino, destacado por su revolucionario proceder, en el tratamiento del paciente psiquiátrico, y por haber logrado un acercamiento entre los hospitales, que prestaban este tipo de servicios, y las comunidades, de escasos recursos, dentro de las cuales éstos se hallaban insertos.

Describirlo no parece tarea difícil para sus colegas y amigos, pues son numerosas las cualidades positivas que de su personalidad suelen resaltar. Su inteligencia, agudeza, precisión mental, amplitud de criterio, su habilidad para comunicarse y su carácter generoso, se cuentan entre las más señaladas. Sara Zac de Filk, en el libro **Testimonios para la experiencia de enseñar**, no oculta su admiración y afecto al afirmar que " hablar de Mauricio Goldenberg es hablar del maestro, del amigo, de la figura paterna que acompaña, que ayuda a crecer, que estimula, que también exige, que impulsa a querer hacer, a querer saber" (2).

Mas es su trabajo como psiquiatra dinámico sobre el cual se concentra el mayor peso de la consideración y respeto que su mero nombre inspira. Julio Antman, en su trabajo **Psicología, Salud Pública y Psicoanálisis en Argentina** reconoce esto cuando destaca de dicha figura lo siguiente:

Goldenberg es considerado (...) como el paradigma de la creatividad en materia de Psiquiatría (...) como un innovador que supo adelantarse a su época y romper con la Psiquiatría clásica manicomializante para proponer un trabajo interdisciplinario que aún hoy cuesta imaginar en la cabeza de muchos psiquiatras, psicólogos o psicoanalistas (12).

Héctor Hueso, psiquiatra y psicoanalista venezolano, también destaca la importancia del trabajo de este psicoterapeuta cuando señala que su insistencia en considerar más a la persona, en lugar de la enfermedad, le dio a la psiquiatría un aspecto más humanístico, personalizado y social.

En este sentido, a pesar de haber trabajado en diversos centros de atención médica en Argentina, su país natal - entre los que se cuentan, el Hospital Álvarez (años 1940 y 1941), el Hospital Borda (1947) y la Liga Argentina de Higiene Mental (1946 hasta 1947) - y en varios países como Francia, Inglaterra, España y Venezuela - para mencionar sólo algunos -, es su labor en el "**Policlínico, Profesor G. Aráoz Alfaro**" (mejor conocido como el Hospital General de Lanús), la que ha sido

considerada como un ejemplo a seguir y un punto de referencia obligatorio para quienes estudian y se dedican a esta profesión.

Por su parte, Adela Duarte, también en el libro ***Testimonios para la experiencia de enseñar***, indicó que las características por las cuales se destacó el Servicio de Psicopatología de dicho lugar, originaron una especie de marca, la cual distingue a quienes trabajaron en él, con Goldenberg, de otros profesionales de la psiquiatría. Se trata, tal como ella misma afirma de un "...Made in Lanús que marcó a varias generaciones de psiquiatras. Psicólogos, trabajadores sociales, quienes nos formamos no sólo como clínicos, sino fundamentalmente como agentes de salud, que adquirimos una ideología de respeto a la salud mental, un compromiso social y una ética... (3)

Sus dotes como profesor, también son altamente valoradas por aquellos estudiantes que lo conocieron en ésta faceta, la cual, en palabras del propio Goldenberg, era algo natural en su persona. Isabel Carreira, médico psiquiatra y alumna suya de post-grado en Venezuela, sobre este aspecto resalta su perceptividad y su calidez. " Tenía una manera sencilla de transmitir el conocimiento, se interesaba incluso por las situaciones personales de sus estudiantes. Si alguno tenía mala cara o llegaba tarde, no se molestaba, más bien indagaba sobre lo que podría estar pasando."

Y aunque en la actualidad, se encuentra totalmente retirado de su ejercicio profesional, pues cuenta con más de ochenta años, sus planteamientos y su obra continúan teniendo la misma vigencia de aquellos "tiempos dorados" de Lanús, pues Mauricio Goldenberg, a través de esta experiencia, logró de mostrar que sí era posible darle a la psiquiatría un rostro más humano y sensible.

Una formación ecléctica

De todas las definiciones que de Mauricio Goldenberg se han elaborado, quizá la más acertada, si de sus características como psiquiatra se trata, es la que él mismo ofrece cuando destaca lo siguiente:

Mi posición(...)no fue la de un psiquiatra tradicional, organicista, sino la de un psiquiatra que conocía lo biológico y tenía una buena formación(...) del psicoanálisis; además agregaría un tercer elemento: mi posición desde el punto de vista social (4).

El psiquiatra y psicoanalista, Héctor Hueso también ofreció una perspectiva bastante válida al respecto, destacando en este personaje su eclecticismo y su capacidad de tomar de diversas corrientes psiquiátricas los elementos que le pudieran parecer más útiles.

Siguiendo esta idea, sería válido afirmar que los aspectos anteriormente señalados son el resultado de una serie de experiencias y de un conjunto de personas, las cuales influyeron y determinaron, al menos en parte importante, lo que este psicoterapeuta llegó a ser. Como un ejemplo de esto podría señalarse sus vivencias en el Hospicio de las Mercedes (Hospital Borda, actualmente) en el cual Goldenberg trabajó durante sus últimos años como estudiante de medicina, asumiendo diversos cargos y funciones, los cuales le permitieron ser desde Asistente

hasta Jefe de Clínica de la Cátedra de Psiquiatría. Sobre este aspecto, Goldenberg señaló en una entrevista realizada hace años atrás que:

Una de las cosas que más me impactó era el estilo de funcionamiento del hospital psiquiátrico(...) era un hospital donde había hacinamiento, los enfermos, más que sujetos, eran como objetos en el hospital(...) una de las grandes promesas que me hice, aún antes de recibirme, es que de alguna manera tenía que haber otras formas asistenciales, otra forma de respeto al paciente psiquiátrico, otra forma de entendimiento con la familia (...), otra forma de estar en contacto con la comunidad a la cual pertenecían.

Tales aspiraciones pronto encontraron una forma de hacerse realidad, pues al asumir la jefatura del servicio conocido como B-8, en dicho centro de atención, algunos vientos de cambios comenzaron a soplar. En primer lugar, logró integrar psicólogas al equipo profesional que allí laboraba, hecho éste poco común. Los pacientes también experimentaron tratos diferentes, pues se les mantenía vestidos, se les estimulaba a pasear por el Hospital, se mantuvo una comunicación más estrecha con la familia y se celebraban sus cumpleaños, entre otras actividades. Los resultados obtenidos con este proceder, fueron una invaluable lección para su desempeño futuro pues "...me pude comprobar a mi mismo y a la gente que estaba cerca mío que había otras maneras de enfrentar la enfermedad y el enfermo mental...", explicó.

Si en el aspecto práctico estos primeros contactos con el ejercicio de su profesión fueron de gran importancia, no puede ignorarse, por otra parte, el valioso aporte de diversas personas – profesores y colegas- quienes con sus enseñanzas ayudaron a constituir sus características intelectuales , ideológicas y éticas.

Entre ellos cabe, destacar a Gonzalo Bosch, profesor Titular de la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Buenos Aires, quien lo hizo Ayudante de Cátedra, en el Hospicio de Las Mercedes siendo Practicante; también está Carlos Pereyra, quien apadrinó su tesis. Mención especial merece Celes Cárcamo, con quien este psicoterapeuta se inició en la lectura de Freud y el entendimiento del psicoanálisis. Igualmente, Eduardo Krapf, junto con Enrique Pichón Riviére, ejercieron una influencia importante para hacer que Goldenberg se sintiera fuertemente inclinado hacia esta corriente psiquiátrica. Al respecto, él mismo recordó lo siguiente "...Pichón, cuando paseábamos, me aclaraba muchas cosas, Cárcamo también. Krapf muy rico económicamente tenía una biblioteca fabulosa, me prestaba los libros, me aconsejaba..." (5).

A pesar de que este personaje no pareció tener problemas para integrar el psicoanálisis a sus conocimientos como psiquiatra clínico, otros colegas sí parecían rechazar semejantes acercamientos. Por esta razón, durante largo tiempo, se vio en la necesidad de ocultar tal tipo de simpatías. "En la cátedra yo llegué a ser Jefe de Clínica y nadie conocía mis relaciones subrepticias con el psicoanálisis. Si yo las hubiera hecho públicas, no habría podido llegar a ese punto, porque había una pugna a muerte y, para la gente de la psiquiatría tradicional, el psicoanálisis era una especie de mala palabra", señaló.

Mas, no sólo de sus fructíferas primeras experiencias y contactos con destacados profesionales del ámbito psiquiátrico se nutrió Mauricio Goldenberg. Sus viajes y trabajos realizados en el exterior

también le ofrecieron ejemplos de que sí era posible ejercer la psiquiatría de forma diferente. Entre los países por él visitados se cuentan Inglaterra, Holanda, Italia y España

Un Hospital más cercano al paciente y a la comunidad

Si se intentara resumir en dos grandes vertientes la labor emprendida por Mauricio Goldenberg como Jefe del Servicio de Psicopatología del Policlínico Profesor G. Aráoz Alfaro - mejor conocido como el Hospital General de Lanús - éstas podrían ser las siguientes: una, orientada a buscar formas más dignas de tratar al paciente psiquiátrico y otra, encaminada a crear una relación más estrecha con las comunidades de escasos recursos, que se encontraban cercanas a este centro de salud.

Dirigir el tipo de atención que esta área ofrecía considerando dichas líneas de trabajo, no fue sencillo y, mucho menos, rápido. Muchos obstáculos debieron ser enfrentados y fue necesario, de parte de Goldenberg, una dedicada labor de concientización sobre la necesidad de asumir el Servicio con actitudes más abiertas y receptivas hacia otras formas de enfrentar patologías mentales, librándose de las ataduras representadas por procedimientos tradicionales. “Gané por concurso el cargo(...) Empecé en septiembre de 1956 y tuve una etapa bastante complicada (...) porque hubo una gran resistencia...”, recordó al referirse a sus comienzos en Lanús.

Sin embargo, tal como explicó más adelante, esas posturas iniciales poco a poco fueron cediendo paso a la buena voluntad y a la disposición de ayudarle en su tarea de lograr que quienes ingresaban en este Hospital fueran considerados de manera más respetuosa; es decir, como seres humanos y no sólo como una enfermedad.

De esta manera, aprovechando el ingreso, por concurso también, de una gran cantidad de jóvenes profesionales de la salud y de la psiquiatría, con un espíritu innovador semejante al suyo, este psicoterapeuta intentó, desde temprano, establecer buenas relaciones con ellos, ofreciéndoles su orientación, experiencia y aceptando de ellos, a cambio, sus nuevas ideas. Todo esto, con la finalidad de integrar un equipo – el cual, llegó a tener más de 200 personas -, cuyo funcionamiento se diera bajo sus postulados. Esa era, a su juicio, la única manera de responder a las exigencias que la contemporaneidad de aquel momento le hacía a la psiquiatría argentina.

Gracias a esto, a nivel interno, fue posible que los pacientes reclusos usaran la ropa por ellos deseada en vez de pijamas. También se logró eliminar progresivamente, el empleo de tratamientos basados en electrochoques, chalecos de fuerza y otros mecanismos tranquilizantes, los cuales solían ser aplicados en momentos de crisis. Nacieron Departamentos como el de Psiquiatría Infantil, Psicopatología Adolescente, Terapia Familiar. También se hizo gran hincapié en la actividad docente y de investigación, estableciendo vínculos más directos con la Universidad de Buenos Aires en cuanto a la formación de los estudiantes de psiquiatría y psicología que realizaban sus pasantías en dicho hospital.

Con respecto a la inclusión de psicólogos en el tratamiento del paciente psiquiátrico, el doctor Goldenberg expresó en el libro ***Testimonios para la experiencia de enseñar*** lo que sigue a continuación:

Una de las cosas más importantes de la organización del Servicio de Lanús, desde que gané el concurso, fue la interdisciplina(...) lo primero que hice fue un equipo con psicólogos(...)llegó a haber un número enorme de psicólogos en nuestra estructura... (6).

Más adelante, en la misma obra, afirmó:

Yo siempre creí que lo mejor que podíamos hacer era la interdisciplina (...) no solamente trabajaron psicólogos sino también hubo sociólogos en nuestro servicio de Lanús. También trabajó un antropólogo... (7).

Y es que si alguna característica debe resaltarse de este Servicio que dirigió desde 1956 hasta 1972, es su actitud receptiva hacia todas aquellas profesiones, las cuales con sus conocimientos podían contribuir con un entendimiento más cabal sobre los problemas del paciente psiquiátrico, su entorno familiar y social.

En opinión de Isabel Carreira, otro de los grandes méritos del equipo dirigido por Mauricio Goldenberg fue el hecho de haber logrado que las comunidades sintieran el hospital de Lanús como algo propio, al cual podían acudir cuando lo necesitaran, dejando atrás poco a poco, el miedo a ser considerado como loco por solicitar alguna atención de parte de dicha área. “A un hospital de este tipo se puede ir por muchas razones y no sólo por padecer de algún problema mental”, recalcó.

En tal sentido, de acuerdo con lo reseñado por Julian Antman, en su documento **Psicología, Salud Pública y Psicoanálisis en Argentina**, (www.argiropolis.ar.com) la experiencia llevada a cabo en una de las Villas Miserias (barrios de condición humilde construidos durante el régimen peronista) cercanas al Hospital, demostró hasta qué punto era posible acabar con aquella creencia. Pero, la labor emprendida desde este centro de atención fuera de sus paredes, no sólo abarcó la prestación de servicios psiquiátricos ambulatorios. También implicó faenas epidemiológicas, psicológicas, de saneamiento y se buscó establecer conexiones con parteras y curanderos del lugar para trabajar en equipo por el bien de aquella población.

“¿Esto es salud mental? Sí. Es Salud Mental. Porque, para tener salud mental, hay que tener, en primer lugar, salud. En la Villa Miseria empezó a haber agua, inodoros, etc.”, afirmó Goldenberg al respecto.

De los trabajos llevados a cabo con esta comunidad, quizá el más recordado y nombrado fue la estimulación de los jóvenes para que participaran en eventos deportivos, principalmente futbolísticos, organizados por quienes integraban el Servicio de Psicopatología de dicho centro de atención. Esta iniciativa tenía como finalidad, alejarlos de vicios como el alcoholismo, uno de los problemas más preocupantes y extendidos en aquella colectividad y que trataron de erradicar con mayor insistencia.

La oncena que representaba al Policlínico llevaba una camiseta roja para ser identificados en los juegos. De esta manera nació la conocida frase de “llevar puesta la Camiseta de Lanús; en ella se hallaba resumida la mística de trabajo aplicada por el recurso humano que formó parte de este servicio o tuvo algún tipo de contacto con él. “ Ponerse la camiseta de Lanús quiere decir que hay

que estudiar, hay que trabajar, hay que tener el mayor respeto por el paciente, en fin una especie de diez mandamientos que todos compartimos, inclusive yo”, agregó Goldenberg.

No sólo Lanús usó aquella camiseta

La labor emprendida por Mauricio Goldenberg, no sólo se concentró en el ámbito interno y comunitario del Policlínico Profesor G. Aráoz Alfaro. Otras instituciones relacionadas con el área de la salud, específicamente, la psiquiatría, también le dieron la oportunidad de colocar sus cualidades personales y profesionales al servicio de colectividades más amplias.

Una de esas entidades que solicitó su cooperación fue la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de Buenos Aires, la cual en 1967 le ofreció el cargo de Jefe del Departamento de Salud Mental, en dicha ciudad. Este nombramiento, fue posible por mediación del Doctor Carlos García Díaz, quien se encontraba al mando de esta dependencia.

Sobre el desempeño de Goldenberg, en esta nueva posición, el doctor Emiliano Galende, en el libro **Testimonios para la experiencia de enseñar**, reseñó lo siguiente:

...el Plan que elaboró Mauricio para Buenos Aires se sustentaba en una reformulación global de la atención psiquiátrica: abría la problemática de la Salud mental a la comunidad, a la participación de otros profesionales, al ingreso de los psicoanalistas en la atención pública, a la inauguración de otros criterios y principios. Se trataba sin duda de la extensión de lo que ya había mostrado su posibilidad y su eficacia en el Servicio de Lanús... (8)

La Universidad de Buenos Aires – en la cual había esta figura se había graduado y se desempeñaba como profesor adscrito a la Facultad de Medicina, en la cátedra de psiquiatría - también sintió los vientos de cambio que ya venían soplando por los pasillos del Servicio de Psicopatología del Hospital de Lanús. En medio de una atmósfera de reformas y renovaciones educativas, surgió la iniciativa, de parte del rector de aquella casa de estudios, de crear una Escuela de Psicología. Para esto se solicitó la colaboración de este psicoterapeuta, junto con otros profesionales tales como la doctora Telma Reca y el doctor Butelman. No obstante, su permanencia a cargo de dicha misión, no pudo ser duradera, debido a sus obligaciones con el Policlínico.

Para el año 1971, faltando un año para que dejara la jefatura del Servicio que tanto prestigio le había dado, otro centro de atención pudo contar con sus conocimientos y experiencia. Se trata del Hospital Italiano, una institución privada, a la cual también ingresó por concurso. En este nuevo lugar de trabajo, continuó con la aplicación de sus revolucionarias ideas y concepciones sobre lo que debía ser el tratamiento del paciente psiquiátrico, reuniendo un equipo caracterizado por su interdisciplinariedad, su trato respetuoso al enfermo y por su voluntad de extender sus labores hacia la comunidad. En este sentido, Carlos Bucachi, indicó:

... Al poco tiempo de iniciar las actividades el número de pacientes asistidos se incrementó en forma significativa (...) la consulta ambulatoria se hacía en horarios matutinos y vespertinos (...) el aumento en el número de prestaciones fue la razón para que el Hospital atendiera los reclamos de espacios más acordes a la importancia que iba

adquiriendo el servicio(...) Finalmente nos fue cedido todo el 2do piso de un sector antiguo (...) que formaba parte de la junta del Hospital, pudimos encarar la reforma de todo el piso dejando una sala modelo con sectores para terapia ocupacional, comedor , baños privados para cada habitación y sin distinciones para los pacientes privados o de obra social que necesitaran internarse... (9)

Los sinsabores

Si bien la dedicación, sensibilidad y mística con la cual Mauricio Goldenberg ejercía su profesión le valieron el respeto, afecto y la consideración de quienes trabajaron y se formaron con él, también, por otro lado, éstas cualidades le generaron en más de una oportunidad ciertos inconvenientes. Esto es confirmado por el Héctor Hueso, cuando señala que “sus aportes al área de la psiquiatría comunitaria y social, "llevando atención a la comunidad y a las clases menos pudientes a través de programas que desarrolló en Lanús", hizo que lo identificaran con corrientes políticas de izquierda.

Al respecto, la doctora Carreira agregó que el hecho de haber acercado este hospital a la comunidad, de inculcarle a la población la necesidad de hablar de sus problemas, de aprender a quejarse, a reclamar sus derechos, fue muy mal visto por quienes, desde los altos cargos del régimen dictatorial argentino de aquel momento, intentaban mantener intactos sistemas sociales, de cuyo funcionamiento dependían ciertos intereses particulares. No obstante, Goldenberg en una entrevista realizada hace ya varios años, sobre este aspecto, señaló no tener ningún vínculo en especial con algún partido o grupo político. Al contrario, su principal interés – afirmó - se centraba en el hombre y en la gente. “Nunca me gustaron los extremismos”, indicó.

Mas, la ausencia de inclinaciones políticas definidas no significó indiferencia ante las acciones gubernamentales que pusieran en peligro el ejercicio de la democracia y de las libertades en su país. Es así como el día en el cual ocurrió “la noche de los Bastones Largos” – un allanamiento militar realizado en la Universidad de Buenos Aires en 1966 – este personaje, junto a dos profesores más, tomó la decisión de renunciar a su cargo en la misma, de manera pública.

Los hechos de aquella fecha son recordados por el doctor Goldenberg de la siguiente manera:

Cuando la Noche de los Bastones Largos, nos reunimos en una asamblea muy importante en el hospital – Lanús -, todos los médicos, psicólogos, pedagogos, y la pregunta de todos fue “¿qué va a hacer, doctor, ante esta situación?”. (...) Hicimos una asamblea con toda la gente del Servicio y decidimos movilizarnos para defender la democracia y renunciar. Fuimos tres los que renunciamos, Guerchenfeld, que estaba en París trabajando y mandó la renuncia, el otro fue un neurólogo, Bardes, y el tercero fui yo (...) Cuando yo renuncié, renunciaron los jefes de trabajos prácticos de nuestra cátedra, renunció el equipo completo de psicólogos, médicos, todos. Se presentó una renuncia global y ese fue uno de los instrumentos que usaron para perseguirme como que, evidentemente, yo era una marxista, un revolucionario (10).

Luego de esta acción las cosas empeoraron para Goldenberg, pues las presiones no se cesaron; más bien, se hicieron más insistentes. Ante tales circunstancias, no tuvo otra alternativa sino salir del país – el 31 de diciembre de 1976- para instalarse en Venezuela, territorio donde vivían

numerosos discípulos suyos, quienes habían viajado hasta Argentina para estudiar con él y desde un primer momento, se mostraron dispuestos ayudarlo.

Tal factor hizo posible su rápida instalación en este nuevo lugar, para así retomar sus actividades profesionales y docentes. Así, en 1977 asumió la cátedra de Clínica Psiquiátrica en los cursos de post-grado de Médicos Psiquiatras y de Psicólogos Clínicos del Centro de Salud Mental del Este. De acuerdo con lo señalado por la doctora Carreira, además de su labor como profesor y de las consultas privadas, también fue asesor del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (Ministerio de Salud, para ese entonces) en el área de Salud Mental.

Cabe destacar que aún cuando continuó con el ejercicio de su profesión, una experiencia como la del Servicio de Psicopatología del Policlínico *Profesor G.* no pudo hacerse realidad. De hecho, la entrevistada enfatiza que, luego del golpe militar ocurrido en Argentina y de la partida de Goldenberg, los avances alcanzados en dicho centro de atención no pudieron seguir adelante, por el descontento que las mismas habían generado en las autoridades de aquel momento. Sobre este punto se reseña lo siguiente en la obra usada aquí como referencia principal:

Cuando en 1984 Goldenberg retornó al país, llamado y esperado por todos como quien debía con su estilo abrir el cauce a la recuperación de nuestra tradición en Salud Mental, el panorama había cambiado(...) En un país en el cual la dictadura militar, bajo formas brutales, nos habían querido forzar a abandonar nuestros pensamientos, nuestras percepciones, nuestros recuerdos, también se había instalado en muchos el olvido y la indiferencia... (11).

No obstante, algunas semillas lograron echar raíces y hacer que algo de aquella labor, única en su estilo, de Lanús llegara a otros países como España, Estados Unidos, Chile, Venezuela y otros tantos donde vivieron y trabajaron profesionales de la psiquiatría que estudiaron y fueron influenciados por los planteamientos goldenberianos. Incluso, la permanencia aún, de Servicios de Psiquiatría en Hospitales Generales y de planes de Salud Mental, son una muestra de la vigencia que poseen los postulados de este psicoterapeuta.

“ Goldenberg me enseñó prácticamente todo lo que sé, sobre todo en lo que se refiere al abordaje del paciente, cómo tratar al ser humano integralmente”. Así se expresó la doctora Carreira sobre la influencia ejercida por esta figura en el ejercicio de su profesión. El doctor Hueso tampoco niega estos influjos cuando indicó que: “ en mi preexistían la inclinación humanística, científica y psicoanalítica y encontré en Goldenberg al interlocutor perfecto”.

De esta manera, bien podría afirmarse que el trabajo llevado a cabo por Mauricio Goldenberg, y los equipos de profesionales (psicólogos, estudiantes de medicina, sociólogos, etc) dirigidos por él, no sólo lograron hacer algo diferente por el paciente y la comunidad, en un determinado momento de la historia de la psiquiatría argentina y latinoamericana. También definió, para la posteridad, un estilo único de ejercer esta profesión y de asumir el problema de la Salud Mental con un mayor sentido humano y social, donde el hombre y su entorno tuvieran un papel protagónico.

Referencias

1. FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: **Testimonios para la experiencia de enseñar. Mauricio Goldenberg (Maestro, Médico, Psiquiatra, Humanista)** Secretaría de Cultura y Bienestar Universitario de la Facultad de psicología de la UBA, 1996.
2. Íbidem, pág. 114
3. Íbidem, pág. 108
4. Íbidem, pág. 69
5. Íbidem, pág. 61
6. Íbidem, pág. 100
7. Íbidem, pág. 101
8. Íbidem, pág. 128
9. Íbidem, pág. 120
10. Íbidem, pág. 51
11. Íbidem, pag. 131
12. ANTMAN, Julián: **Psicología, Salud Pública y Psicoanálisis en Argentina.** Un poco de Historia. Facultad de psicología. Informe. Primavera, 1996 www.argiroplis.ar.com
13. Íbidem, pág 8
14. Entrevistas realizadas a Isabel Carreira, Médico Psiquiatra y a Héctor Hueso, psiquiatra y psicoanalista. Ambos, alumnos de Mauricio Goldenberg en Venezuela.
15. Información facilitada por Isabel Goldenberg, esposa de Mauricio Goldenberg, vía correo electrónico.